

GACETA DEL ÁNGEL

¡Arráncame la risa III!

GERMÁN DEHESA



Allá en Tuxtla me hubiera gustado encontrarme con mi compañero Jaguar Pablo Salazar Mendiguchía, pero, cual corresponde a un ex-gobernador mexicano que se respete, nadie sabía dónde andaba Don Pablo. En fin. Con la visita al mirador "Los Amorosos", terminó nuestro primer día de estancia en Tuxtla Gutiérrez. A buena hora (demasiado buena para mis noctámbulos gustos) fuimos galantemente depositados en el hotel "Camino Real" que yo diría que es muy recomendable.

La soledad de un cuarto de hotel. Yo ya tendría que estar acostumbrado, pero siempre me afecta como si de golpe me colocaran un sudario. Todo se mira blanco, frío y solo. Ya sé que no es así, de hecho, mi cuarto era bastante grato, pero les estoy hablando no de lo que se ve, sino de lo que siento. Además, no había yo deshecho mi maleta y, por lo tanto, no tenía a mi alcance esas antiquísimas pantuflas que son para mí el remedio de todo mal, ni mi grotesca piyama color café muy claro (lo que ahora se llama café reclusorio) con absurdos vivos de telita escocesa, piyama cuyo origen me es totalmente desconocido, pero que me hace parecer como hijo del Chapo Guzmán (percíbese cómo el autor sutilmente se va acercando a una de las familias más adineradas del país cuyo jefe, dentro de pocos días, será recibido en el Jockey Club, en

la CANACINTRA y en el Club de Industriales). Fita, quizá por algún deseo oculto, siempre me hace unos maletones como si ya me fuera de la casa para siempre. En el hotel permanentemente tengo que decidir qué es lo que cuelgo, o deposito en algún cajón y qué es lo que simplemente dejo en la maleta pues es ropa por si cae un tornado, o la tormenta perfecta. Había que colgar la elegantísima guayabera que llevé para la ocasión, depositar en un cajón mi turbadora ropa interior, colgar un pantalón y ya. Lo demás regresaría como llegó (de hecho, fue casi lo único que regresó, porque el día del regreso, bati mi propio récord de cómo hacer mal una maleta a las siete de la mañana).

Después de una noche bastante pedregosa, desperté el jueves 19 a las nueve de la mañana. La Mastretta me informó telefónicamente que ella ya tenía un buen rato de andar danzando por Tuxtla en desayunos oficiales y ceremonias oficialísimas. Yo la escuchaba y para mis adentros me felicitaba cordialmente por mi puntual inasistencia. ¿Qué vas a hacer, niño?, me preguntó Ángeles. Yo respondí: bañarme hecho la raya, ya estoy encuerado y por mil pesos puedes pasar a ver (¡ja!, ya parece, dijo nuestra laureada escritora), luego tengo que escribir dos artículos, la Gaceta y uno de fútbol, luego tengo que conseguir un fax, enviarlo a México y cerciorarme de que todo llegó en tiempo y forma; si quieres, nos vemos para comer. Con cierto retraso, pero así

caminaron las cosas.

La tarde estuvo totalmente destinada a Don Jaime. Por un amplio escenario desfilaron un buen número de talentos locales y una china que resultó virtuosa de la marimba (sus brazos se movían sobre el teclado como araña de agua). La Mastre y yo, al lado del escenario, sentados en un silloncito esperando nuestro turno. Por fin llegó. Yo opino que fue una plática deliciosa la que tuvimos en torno a tantos y tan entrañables recuerdos que nos dejó Don Jaime. Nos arrebató tanto la plática, que tuvieron que pasarnos una tarjetita (a la china nunca se la pasaron) para decirnos que ya terminaríamos. Así lo hicimos y al salir la gente nos mostró y demostró por qué nos ellos los llamados "Amorosos". Lo fueron en grado sumo. Lo demás ya se sabe, la celebración, los abrazos, el hotel, el baño de tinieblas, las medicinas y por fin el mínimo sueño, la maleta y el regreso.

¿QUÉ TAL DURMIÓ? MDXIX (1512)
MONTIEL: me preocupa dejarte solo. Lo que no te has de robar.

Cualquier correspondencia con esta columna, favor de dirigirla a german@plazadelangel.com.mx (D.R.)

